

## El realismo moral como enfoque de las relaciones internacionales. Aportes al debate teórico sobre el rol de China en el sistema internacional

Gonzalo Ghiggino\*

**Resumen:** El realismo moral, del enfoque Tsinghua, se ha instalado como enfoque de las relaciones internacionales gracias a los trabajos de Yan Xuetong y al creciente debate sobre los estudios internacionales en China. Este debate, que surge hacia fines de los años ochenta del siglo 20, generó un importante acervo de conocimiento que sin embargo no ha consolidado aún una teoría propia de relaciones internacionales. No obstante, la discusión no solo se centra en esta temática, sino que también se focaliza en el rol que China debe tener y asumir en el concierto internacional. En este sentido, Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua a través del *humanae authority* del realismo moral, realizan un importante aporte que, si bien no se traduce en políticas concretas, sí aporta tanto ideas como conceptos de los cuales el gobierno chino puede sustentar su política exterior.

**Palabras claves:** Realismo moral, enfoque Tsinghua, China, relaciones internacionales, Yan Xuetong

**Abstract:** Moral realism, from the Tsinghua approach, has established itself as an approach to International Relations thanks to the work of Yan Xuetong and the growing debate on international studies in China. This debate, which arose towards the end of the eighties of the 20th century, generated an important body of knowledge that, however, has not yet consolidated its own theory of international relations. Nevertheless, the discussion is not only centered on this issue, but is also focused on the role that China should assume in the international arena. In this sense, Yan Xuetong and the Tsinghua approach, through the *humanae authority* of moral realism, make an important contribution, which, although it does not translate into concrete policies, does contribute both ideas and concepts from which the Chinese government can support its foreign policy.

**Keywords:** Moral realism, Tsinghua approach, China, International relations, Yan Xuetong

**Recibido:** 25 de abril de 2023; **Aceptado:** 18 de agosto de 2023; **Publicado:** 25 de agosto de 2023

---

\* Investigador asistente CIECS/CONICET. Doctor en Estudios Globales por la Universidad de Shanghái, Máster en Relaciones Internacionales por el CEA/Universidad Nacional de Córdoba y Licenciado en Historia por la Escuela de Historia de la FFyH-UNC. Ha dictado cursos y conferencias en China, Chile, España, Estados Unidos y Argentina. También ha publicado en revistas académicas de Argentina, Brasil, Chile, México y Reino Unido, sobre el ascenso de China como potencia económica y sus impactos en el sistema internacional como en América Latina y Argentina. Actualmente, coordinador académico-institucional del Instituto Confucio de la UNC. Email: [gonzaloghiggino@outlook.com](mailto:gonzaloghiggino@outlook.com).

## **Introducción**

Hacia finales de los años ochenta, en el contexto de reforma y apertura, surgen en la República Popular China (China) los primeros debates académicos sobre los estudios internacionales. Concretamente, a partir del primer congreso sobre la disciplina realizado en Shanghái en 1987, los trabajos académicos tomaron un fuerte impulso que se tradujo en más producción académica y en un importante caudal de conocimiento. El hecho de que exista este acervo, creado sobre todo en el último tiempo, así como el hecho de que China ocupe un lugar cada vez más central en el sistema internacional, generó la necesidad de comprender teorías y enfoques que no solamente expliquen las relaciones internacionales fuera del núcleo tradicional<sup>1</sup>, sino también que es lo que piensa y cómo se piensa la segunda potencia mundial que indudablemente está reconfigurando el mapa global. En este sentido, los académicos chinos y su búsqueda de entender el mundo a través de conceptos propios son una fuente invaluable de conocimiento e información de lo que China pretende y aspira en el sistema internacional.

Entre estos académicos y sus corrientes están Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua<sup>2</sup>, donde como veremos, conjugarán elementos del realismo como del pensamiento clásico chino, haciendo del enfoque algo novedoso fuera de las corrientes tradicionales de pensamiento en los estudios internacionales. Este enfoque, que está íntimamente ligado a la carrera y al desarrollo académico de Yan Xuetong, ha logrado establecer una característica distintiva y poco a poco está trascendiendo fronteras. No se trata aquí solamente de suscribir a los conceptos de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua, sino de hacer un recorrido por sus principales ideas y aportes, tanto a una teoría propiamente china como a la política exterior promovida desde Beijing. El reto, es saber interpretar estas premisas y exponerlas de manera tal que no se pierda el rico bagaje cultural que contiene.

Por ello, no se trata de hacer un mero trabajo descriptivo, sino que pretendemos realizar un análisis de las distintas ideas y cómo ellas se desarrollan. Puesto que se trata conceptos que, en algunos casos no son familiares a nuestro entender, procurando por ello analizar el realismo al cual adhiere Yan Xuetong como marco teórico, pero teniendo en cuenta que este realismo exige una comprensión que salga del concepto tradicional. Esto es relevante dado que hace al resultado del análisis, ya que estará condicionado por la particularidad que le confieren los pensadores clásicos chinos de la antigüedad. Esto será una constante en la construcción del realismo moral que el citado autor desarrollará para su interpretación de las relaciones internacionales. A partir del análisis metodológico histórico cultural, y mediante la sistematización bibliográfica, pretendemos descifrar la problemática que plantea un tema de estas características, ya que se trata de nuevas interpretaciones sobre los abordajes de los estudios de las relaciones internacionales.

De esta manera, nos proponemos en este trabajo descifrar cuáles son las principales premisas tanto del realismo moral planteado por Yan Xuetong, como su aporte teórico al debate sobre el rol de China en el sistema internacional. A partir de este análisis abordamos el consecuente impacto en la construcción de una escuela de relaciones internacionales propia de China y la influencia que puede ejercer en el diseño de la

---

<sup>1</sup> Entendemos como “núcleo tradicional” a las teorías y producciones académicas de Estados Unidos y Europa.

<sup>2</sup> Denominado así por el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Tsinghua de Beijing donde Yan Xuetong desarrolla sus investigaciones

política exterior. Por lo tanto, establecemos dos preguntas claves que nos permiten indagar para llevar a cabo la investigación. Primero, ¿Qué elementos teóricos incorpora el realismo moral?, segundo y como pregunta derivada, si existe una relación con la postura de China en el concierto global.

Para responder esto, el artículo se divide en dos partes. En la primera analizamos el realismo moral del enfoque Tsinghua de las relaciones internacionales, al tiempo que abordamos los debates sobre la existencia o no de una teoría de las relaciones china o una escuela china y sus aportes. En una segunda parte, analizamos los fundamentos por los cuales se establece la necesidad de contar con conceptos teóricos propios así como los intereses del gobierno, y los aportes que el enfoque confiere a la hora de pensar y diseñar la política exterior desarrollada por Beijing en un marco donde se considera el vínculo entre la academia y el gobierno.

### Enfoques, teorías y política exterior

El debate generado en la academia china es, sin dudas, un aporte único para poder entender hacia dónde puede orientarse la política exterior. Todo este acervo generado alienta al surgimiento de nuevas interpretaciones sobre las relaciones internacionales, en donde podemos distinguir el pensamiento clásico o tradicional (chino) como idea principal<sup>3</sup>. Si bien no podemos definir la existencia de una teoría propia o bien de teorías chinas de relaciones internacionales, y puesto que ese debate es aún central en la academia local, existiendo posturas que pueden ser antagónicas dado que conviven enfoques teóricos contradictorios como el liberalismo, el marxismo y el tradicionalismo, podemos decir, sin embargo, que existen elementos necesarios como para identificar al menos un concepto propiamente chino (Vidal et al. 2019)

Yongjin Zhang y Teng-chi Chang, en el libro *The making of chinese international theory* (2016) plantean que los académicos chinos buscan una teoría de relaciones internacionales con características chinas, significando esto un aporte nuevo a las teorías ya existentes en el resto del mundo. Para los autores, si las relaciones internacionales aspiran a ser una disciplina verdaderamente global e inclusiva, y tiene un gran interés en explorar debates teóricos y productivos en la comunidad epistémica de las relaciones internacionales de China, puede, por lo tanto, aportar en la búsqueda de una teoría internacional china, así como en iniciar una conversación con enfoques alternativos. Esto servirá para comprender cómo los académicos chinos hablan sobre la teoría de las relaciones internacionales y qué productos intelectuales innovadores pueden ofrecer a la disciplina global. Los autores coinciden en que, si bien las relaciones internacionales occidentales siguen siendo sin duda dominantes y demuestran ser parte integral e indispensable de una explicación del crecimiento disciplinario de las relaciones internacionales en China y del repertorio de conocimiento chino sobre ellas, las teorías existentes en los debates académicos chinos se presentan como inadecuadas para explicar y comprender la política exterior y los desafíos que debe enfrentar una China en ascenso. Tampoco pueden satisfacer las necesidades distintivas de las relaciones internacionales de China.

---

<sup>3</sup> Al pensamiento clásico podemos definirlo como la filosofía china que se desarrolló durante la antigüedad. No hay una sola filosofía, sino que son varias escuelas que se fueron desarrollando durante esos años en base a las principales ideas de distintos pensadores que les dieron forma.

El mismo libro de Zhang y Cheng discute desde diferentes perspectivas el devenir y los desafíos, así como las implicaciones de la construcción de una teoría de relaciones internacionales propia de China. Ren Xiao, por el caso, plantea que el 'nombrar' es central en los debates entre los académicos chinos sobre la construcción de una Escuela China. Él es un firme defensor de ella y al que se le atribuye ser uno de los primeros en utilizar la etiqueta de "Escuela China" y pedir su construcción. El autor afirma que los chinos que realizan trabajos teóricos innovadores que contribuyen a la construcción de la disciplina son, principalmente, investigadores que viven y trabajan en la República Popular China. Por su parte, y en el mismo libro, Wang y Han, realizan provocativamente una serie de afirmaciones para explicar por qué no existe una teoría de las relaciones internacionales en China. En este sentido argumentan que la cultura china tradicional no favorece el universalismo, al tiempo que está tan desarrollada que no deja espacio para la teoría de las relaciones internacionales en un sentido abstracto. Esto es así ya que el pensamiento chino tradicional favorece la moderación pragmática y prefiere la armonía al fundamentalismo, típicas según los autores, del excepcionalismo chino.

Peter Kristensen (2015), por su parte, suma al debate ya que no cuestiona la idea de enfoques nacionales o basados en la geografía para teorizar las relaciones internacionales, al argumentar que "no existe una disciplina, sino varias disciplinas nacionales de las cuales el núcleo estadounidense domina la mayoría de los programas de estudios, libros de texto, revistas y conferencias" (p. 12). Para el autor, el punto de partida es tomar la Escuela China como una realidad sociológica construida y ponerla al lado de otros enfoques regionales y nacionales no estadounidenses, europeos, indios y brasileños, en un espacio estratificado de relaciones internacionales con núcleo asimétrico-estructuras periféricas de comunicación. Al mismo tiempo, realiza una crítica a la falta de compromiso profundo de diálogos entre lo que denomina Escuela China y otras Escuelas Europeas en la semi-periferia y la teoría de las relaciones internacionales en otras potencias emergentes como India y Brasil. Argumenta en particular que la perspectiva de reconocimiento de una escuela china depende de su navegación por estas estructuras centro-periferia. En este sentido, la Escuela China necesita viajar para involucrar a las audiencias no solo en el centro estadounidense, sino también en la semi-periferia y la periferia del espacio estratificado de relaciones internacionales, ya que la producción de conocimiento "nunca se hace exclusivamente en un lugar y se consume en su versión original en otro lugar, se hace mientras viaja" (p. 12).

Para Wang Jingli y Barry Buzan (2014), el término Escuela China se ha utilizado para promover el desarrollo del pensamiento teórico de las relaciones internacionales dentro de China sobre la teoría sistémica de las relaciones internacionales y la política exterior del país. Sostienen que el contexto para la emergencia de la escuela propia es uno en el que China necesita afianzarse como potencia, y en el que todo el campo de la disciplina es relativamente nuevo por lo que necesita establecer su voz en los estudios internacionales. El punto central que plantean es que precisamente por los diversos debates existentes, parece muy poco probable que una sola "Escuela China" monolítica llegue a dominar el pensamiento de las relaciones internacionales. En este sentido, un resultado más probable parece ser el de las (varias) escuelas chinas en las que podría haber dos o más líneas de desarrollo teórico que son chinas en el sentido de que se basan en elementos distintivos de la historia, la cultura y la filosofía chinas.

Lo más importante para los autores es que,

La escuela china ahora representa el consenso de que la teoría de las relaciones internacionales debe desarrollarse dentro de China, y que esto debe ser independiente de la ideología del gobierno y estar relacionado con la búsqueda más amplia de la teoría de las relaciones internacionales a nivel mundial. Pero todavía no representa un solo núcleo de idea o enfoque, y lo más probable es que se convierta en un vehículo para varios enfoques vinculados principalmente por el hecho de que representan voces chinas, y / o se basan en fuentes chinas, en los debates sobre la teoría de las relaciones internacionales (Wang & Buzan, 2014, p.13).

En esta línea que plantean Wang y Buzan, el debate sobre el aporte del realismo moral y el enfoque Tsinghua a una teoría de relaciones internacionales china, está dado por el alcance que esta tiene como por el método científico que utiliza. Si bien el mismo Yan Xuetong reconoce que la incorporación de los pensadores clásicos chinos<sup>4</sup> al análisis de las relaciones internacionales es algo novedoso y que lo diferencia dentro del *mainstream* teórico<sup>5</sup>, sostiene que no necesariamente debe definirse como una teoría propia. En este caso, afirma su realismo y considera que los aportes deben enriquecer las teorías del *mainstream* y servir a un propósito mayor a nivel global más que apostar por una que se centre únicamente en China. De esta manera, la integración y el rol de China con el resto del mundo puede explicarse mejor y a su vez defender su posición de potencia (Creutzfeldt, 2012).

Como vemos, el enfoque no es puramente chino, sino que dada la influencia clave de Yan Xuetong en él, tiene elementos del realismo. Por estas características, podríamos suponer entonces que el enfoque Tsinghua es una corriente derivada del realismo, sin embargo, y en todo caso, puede definirse como una fusión del realismo y del pensamiento tradicional chino<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, y producto de la interacción con otras disciplinas, incorpora elementos de la historia, en este caso la china pre Qin. Esta fusión, no es exclusiva de este enfoque, sino que parece ser una tendencia en la mayoría de los académicos chinos. Dada la falta de conceptos analíticos propios previos, y por lo reciente de la disciplina, desde el inicio de los estudios de las relaciones internacionales en el país en los años ochenta, tuvieron que adherir al *mainstream* teórico tradicional y ello continúa teniendo peso en la construcción de la teoría o enfoque propio de hoy (Qin, 2013). Como muchas de las teorías y enfoques surgidos recientemente, el enfoque Tsinghua se caracteriza por la incorporación de elementos como la sociología, la cultura y la historia.

Lo que determina que una teoría o enfoque de las relaciones internacionales sea considerada como tal o no, “depende más que nada de factores institucionales, tales como

---

<sup>4</sup> Los pensadores clásicos utilizados por el autor para sus análisis son: Guanzi, Laozi, Confucio, Mencio, Mozi, Xunzi y Hanfeizi.

<sup>5</sup> Se hace referencia a las tres principales teorías de Relaciones Internacionales desarrolladas en Europa y Estados Unidos, el liberalismo, el realismo y el constructivismo. Para un detallado análisis del tema. Ver, Caro Leopoldo, M. (2019). Utilidad del Mainstream teórico de las Relaciones Internacionales para el abordaje de la agenda internacional contemporánea, 1991. *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 1, Nro. 1, pp. 8-21.

<sup>6</sup> Si bien afirmar esta posición requeriría de un profundo análisis de comparación, no obstante, podemos decir que el realismo moral comparte elementos del Realismo Neoclásico, dado que utiliza varios de los elementos de análisis y le otorga una gran importancia al rol de los líderes. Para ver más sobre el realismo neoclásico se recomienda el libro de Steven Lobell, Norrin Ripsman y Jeffrey Taliaferro (2009), *Neoclassical Realism, The State and Foreign Policy*, Cambridge University Press.

si ha sido producido en el seno de una comunidad académica vinculada a departamentos, asociaciones profesionales y revistas especializadas” (Salomón, 2014, p. 128). Para el caso del enfoque Tsinghua, si bien no se considera una teoría propia, sí es una corriente distintiva que realiza un aporte fundamental al desarrollo de una escuela china. En este punto vale aclarar la posición de Yan Xuetong quien, por un lado, rechaza el término “teoría” dado que lo que importa es el contenido y no las etiquetas, y por el otro, toda teoría debe tener un carácter universal, sobre todo si se quiere explicar el caso de China y su rol en el mundo actual (Creutzfeldt, 2012).

Aunque toda producción teórica está vinculada a otras áreas disciplinarias, “las nuevas corrientes se distinguen de las tradicionales por el fruto de una mayor interacción que en el pasado entre las relaciones internacionales y otras disciplinas, particularmente la sociología, la filosofía y la historia” (Salomón, 2014, p. 130). Esto habla del grado de interdisciplinariedad que caracteriza a los estudios de las relaciones internacionales, y China no ha sido la excepción, sino que sigue un patrón muy similar al que podemos ver en el resto del mundo. Por su origen e interdisciplinariedad, la disciplina de las relaciones internacionales utiliza el conocimiento acumulado sobre la política desde disciplinas afines. Por ello los autores clásicos de las relaciones internacionales también son autores clásicos del pensamiento político europeo, y si bien es cierto que deben ser entendidos en sus contextos históricos, son importantes por sus conceptos e ideas que han conformado el acervo intelectual en las que se basan las escuelas de análisis de las relaciones internacionales.

En el enfoque Tsinghua a través de las obras de Yan Xuetong (2001, 2018, 2021), se cruzan los pensadores del realismo clásico, con los pensadores clásicos chinos de la antigüedad. Para el caso, si se quiere entender e interpretar a China no basta con recurrir a pensadores europeos, sino que también es fundamental acudir a los pensadores chinos. El aporte de los clásicos, desde el análisis histórico, por otra parte, ayuda a rescatar la centralidad de China al otorgarle un papel gravitante en el sistema internacional actual. Tal como lo fue durante la dinastía Zhou entre 1050 y 256 a. C. hoy China tiene tanto la capacidad material como el sustento teórico (que ejemplifica su larga historia), para tener un rol central en el sistema internacional y ser una potencia distinta a las tradicionales. El realismo moral, a través de lo que el autor denomina, *humanae authority*<sup>7</sup> sustentado en los pensadores clásicos de la antigüedad, y el accionar de estas dinastías no solo la Zhou sino todas las anteriores a la pre Qin, son un reflejo de lo que China puede hacer en la actualidad<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El *humanae authority* se basa tanto en el poder material como en el poder político. Este tipo de autoridad necesita tener un sistema político eficiente para movilizar recursos tanto nacionales como internacionales. El argumento es que, el liderazgo político es calve para el poder nacional y la moralidad es una parte esencial del liderazgo político, entonces, si los líderes chinos incorporan la moralidad y se rigen por la misma, pueden jugar un papel de suma importancia en la configuración de un orden mundial más pacífico y armonioso. A su vez, esto es fundamental para que una potencia tenga más amigos y reciba más apoyo internacional que otras, y para el caso de China, es fundamental contar con más aliados que los Estados Unidos (Yan, 2012).

<sup>8</sup> Las dinastías previas a la Qin son: Xia (2070-1600 a. C.), Shang (1600-1046 a. C.) y Zhou (1050-256 a. C.). La dinastía Zhou estuvo a su vez estuvo dividida entre Zhou del Oeste (1046–771 BC), Zhou del Este (771–256 BC), primavera y otoño (c. 770 – c. 476 BC), y los Estados Guerreros (475–221 BC). Es durante los dos últimos períodos que se desarrollarán las principales corrientes de pensamientos que el autor retoma.

Durante los últimos años, y coincidente con el ascenso de China como potencia global, hubo una fuerte revalorización de estos pensadores clásicos, y en este contexto, los debates entre los académicos chinos, así como las producciones académicas generadas producto de estos debates, se multiplicaron (Chen, 2021). Hubo una serie de esfuerzos para trazar una contribución china a la teoría de las relaciones internacionales, estos incluyen, “la indigenización y sinización” de la teoría de las relaciones internacionales, “la perspectiva china”, “la escuela china” y “el enfoque Tsinghua” (Do, 2014). Como podemos ver, existe un amplio abanico de ideas, junto con el enfoque Tsinghua, para abordar los estudios de las relaciones internacionales basados en la construcción propia de esas líneas de análisis.

Amitav Acharya (2019) utiliza el término “teorías de las relaciones internacionales chinas” más que “escuela china de las relaciones internacionales”, para representar las contribuciones de los académicos chinos a los estudios de la disciplina. Para Acharya existen serias diferencias entre los estudiosos sobre la lógica de una teoría de las relaciones internacionales distintiva de China, incluidos aquellos que se basan principalmente en la historia, la cultura y la filosofía chinas, y afirman su relevancia para la política exterior contemporánea y las relaciones internacionales en general. Contrario a lo que generalmente se presume, la dinámica dada por el debate y la oposición de ideas y conceptos entre los académicos chinos de las relaciones internacionales es mucho mayor.

Este debate y oposición de ideas están dados por dos motivos principales. Primero, por la necesidad propia de los académicos de entender el mundo en el cual China, ahora potencia se desenvuelve, y segundo, ante la necesidad de contar con un sustento teórico que permita definir y justificar los propósitos de política exterior delineados por el partido gobernante. Ya sea por interés propio del académico, como por incentivo del gobierno, las razones del debate están entrelazadas y profundamente conectadas, generando nuevas ideas con fines tanto descriptivos como normativos. Por ello encontramos debates que son en gran parte internos a una red académica, y debates, ideas, y metáforas que dan forma a las opciones políticas.

Dada esta relación entre la academia y el gobierno se puede suponer que, una escuela china de relaciones internacionales o una teoría con características chinas es un proyecto con fines políticos. No obstante, existen diferencias sobre los conceptos, denominaciones, composición y alcances de una escuela china de relaciones internacionales o teoría con características chinas. Dada estas diferencias es difícil establecer un marco analítico unificado, y en este sentido tanto la multiplicidad de ideas generadas por el debate, como el contexto local e internacional en que se desarrolla, atentan contra la consolidación de un único marco analítico.

Como venimos argumentando, este marco analítico está dado por la utilización de los pensamientos clásicos chinos de la antigüedad para el análisis internacional actual. Este puede ser el sello distintivo, que no es ajeno al impulso que el gobierno de Xi Jinping le ha dado a estos clásicos, en especial los textos confucianos, como una de las señas de identidad de su discurso político (Zhang, 2015). En (casi) cada discurso importante sobre la política exterior podemos encontrar referencias hechas tanto a la importancia de la larga historia de la civilización china como a los pensadores chinos, principalmente Confucio.

En esta línea, una interesante fuente de información es el libro *The governance of China* (2014) que contiene citas y discursos del presidente Xi Jinping.

Por otra parte, es de suponer que este debate y la consecuente falta de consolidación de un marco, es funcional a los intereses del partido gobernante a los fines de contar con un acervo de ideas nuevas y abundantes que le permitan diseñar y justificar su política exterior acorde a las circunstancias. Esto se debe a que, si bien China se piensa como un país con un gran futuro en el escenario internacional y actúa como potencia, por el otro lado se piensa como el país en vías de desarrollo más grande de todos. Esta identidad dual, como la denomina Yan Xuetong, le permite tener aspiraciones y reclamar su status de potencia, pero al mismo tiempo le evita asumir responsabilidades mayores que le generarían algún conflicto o tensión indeseada para el desarrollo económico y la consecuente modernización.

### El realismo moral y el rol de China

La estrategia de reemplazar el *Keeping Low Profile* por el *Striving for Achievement*<sup>9</sup> como política exterior, planteada por Yan Xuetong, apunta a que China asuma su rol de potencia y actúe en consecuencia. Como argumentábamos, los debates dados entre los académicos chinos giran en su mayoría, junto al debate teórico, en torno a esta cuestión, sobre qué posición debe finalmente asumir China. La discusión abarca desde, el ascenso y el rejuvenecimiento nacional de China, hasta el pensamiento de los principales líderes y su reflejo en la práctica de la política exterior, pasando por el alejamiento del marxismo-leninismo como ideología estatal y el resurgimiento de los valores confucianos en un orden internacional caracterizado por la hegemonía occidental (Smith, 2020).

Esto, puede interpretarse como el intento de establecer de un marco normativo distintivo para que China actúe como una gran potencia, justificando el cambio en el orden global basado en el poder internacional chino y su capacidad de establecer nuevas normas. Por añadidura, esto lleva a la pregunta de cómo China transformará la política global en siglo XXI, concretamente si será una potencia revisionista<sup>10</sup> (Zhang & Chang, 2016). Parte de esta respuesta la podemos encontrar en el concepto de realismo moral de Yan, donde el *humane authority* impulsa a la potencia a ser una potencia benevolente y guiar con el ejemplo.

---

<sup>9</sup> Para Yan (2014), es necesario promover un cambio en la política exterior que pase de “mantener un perfil bajo”, cuyo término en inglés es *Keeping Low Profile* (KPL), a una que “luche por los logros”, denominada en inglés como *Striving For Achievement* (SFA). La política del KPL solo se centra en el desarrollo económico y no produce aliados, como tampoco ayuda a China a construir una buena imagen en el mundo. En cambio, la política del SFA tiene como propósito forjar alianzas a través del crecimiento económico y ayuda a mejorar la imagen de China tanto con sus vecinos como en el resto del mundo (161, 162).

<sup>10</sup> Entendemos por revisionismo, a lo expresado por Juan Gabriel Tokatlián, quien analiza las diferencias entre “potencias statuquistas” y “potencias revisionistas”: “Se sostiene que los países pro statu quo están satisfechos, procuran asegurar las ‘reglas de juego’, apuntan a preservar el orden vigente e intentan fortalecer las instituciones internacionales. Se presume que son participantes constructivos que se comportan con responsabilidad para garantizar la estabilidad mundial. En la vereda opuesta, los revisionistas son descriptos como potencias insatisfechas que buscan socavar las ‘reglas de juego’ pues poseen una intención predatoria. Son presentados como actores irresponsables que aspiran a un ascenso agresivo y que asumen posturas riesgosas y provocadoras”. (Tokatlián 2019, p. 12)

Si bien Beijing ha tenido una política exterior más asertiva, principalmente desde 2013, por otra parte, se ha mantenido respetuosa de las instituciones vigentes en el sistema internacional, e inclusive durante los momentos más tensos de la pandemia optó por desarrollar una política de diálogo, cooperación (externa) y asistencia a nivel global. Por ello, podemos suponer que Beijing no pretende cambiar de raíz el sistema internacional vigente a través del reemplazo de las instituciones actuales. Por lo contrario, y como ha demostrado la pandemia, China sostuvo y se apoyó firmemente en las instituciones multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), en tanto que Estados Unidos decidió rechazar dicha institución como autoridad válida en cuestiones de salud a nivel internacional<sup>11</sup>. Con el accionar del gobierno de Donald Trump, quedó demostrado que el revisionismo no es un atributo inherente de las potencias en ascenso, en este sentido, “cualquier Estado, incluido el hegemónico, puede volverse revisionista si es que no está satisfecho con el orden internacional existente y tiene la capacidad de desafiarlo” (He, Feng, Chan & Hu, 2021, p. 161).

Si analizamos los discursos y las declaraciones de funcionarios chinos, esto tampoco parece ser parte de la narrativa oficial. A lo que China aspira, es a convertirse en una potencia no tradicional donde la benevolencia guía sus relaciones con los demás países del mundo, pero al mismo tiempo pretende mantener a las instituciones del actual orden internacional. En todo caso, “procura reemplazar instituciones secundarias, que no signifiquen un cambio profundo en el sistema internacional, que a instituciones primarias” (He, Feng, Chan & Hu, 2021, p. 167). Una muestra de ello es que China durante los últimos años ha creado sus propias instituciones internacionales, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y la Organización de Cooperación de Shanghái, al mismo tiempo que es el segundo mayor contribuyente a las Naciones Unidas, el segundo mayor aportante al cuerpo de paz y preside varias organizaciones especializadas de primera línea como la FAO.

En esta línea, podemos interpretar el realismo moral en las definiciones vertidas por el presidente Xi Jinping como eje central de su visión del mundo, estas son; la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad, la Iniciativa de Desarrollo Global, la Iniciativa de Seguridad Global, y la Iniciativa de Civilización Global. Estas visiones junto a la Iniciativa de la Ruta de la Seda, representan la propuesta que desde China se enarbola para el resto del mundo para mejorar la gobernanza global (Ministry of Foreign Affairs Of The People’s Republic of China, 16 de marzo de 2023). Los objetivos para lograr esta mejora se basan en un nuevo orden realmente libre y no exclusivamente basado en los valores de occidente, a través de la Nueva Ruta de la Seda construir un nuevo modelo de relaciones internacionales donde también es necesaria una nueva visión de seguridad global. También plantean que modernización no necesariamente tiene que significar occidentalización, y para lograr un desarrollo equitativo es necesario, primero, alcanzar los niveles de desarrollo planteado por las Naciones Unidas para el 2030, y segundo priorizar las políticas de lucha contra la pobreza, la seguridad alimentaria, respuesta a las pandemias, desarrollo financiero, cambio climático, industrialización y conectividad y economía digital.

---

<sup>11</sup> El gobierno de Donald Trump rechazó a las instituciones internacionales de primer nivel y el objetivo declarado era cambiar el sistema internacional que, según el propio Trump era perjudicial para los Estados Unidos.

Lo más destacado de esto es el cambio que significa en política exterior desde la asunción de Xi Jinping en 2013. Si bien tras la llegada de Xi al poder ese año podemos vislumbrar una política exterior más asertiva, será principalmente a partir de 2017 que veremos un cambio más profundo en la orientación y objetivos de la política exterior. Y aquí es donde entran a jugar los conceptos vertidos por Yan Xuetong principalmente en la idea de reemplazar el KPL por el SFA, que si bien no es una política claramente definida sí podemos considerar que es parte de los objetivos actuales y futuros del Partido Comunista chino bajo el liderazgo de Xi. Las tensiones con Estados Unidos a partir de 2017, la oficialización del pensamiento de Xi Jinping como manual de política, así como la pandemia y la más reciente guerra en Ucrania obligan a jugar en el concierto internacional de una manera más asertiva tal como lo propone Yan Xuetong.

Por otra parte, el ascenso de China como jugador de peso va de la mano de la idea de Yan de democratizar el sistema internacional ante un multipolarismo naciente. La mediación de China entre Arabia Saudita e Irán, así como su posición y propuesta de paz ante la guerra entre Rusia y Ucrania, sumada a la posición pacifista que el país sostiene desde los años ochenta, fortalecen su imagen de líder moral. Al mismo tiempo, esto supone un nuevo paradigma de cómo la potencia en ascenso ejerce el poder y sus objetivos de gobernanza global, donde vemos un fuerte componente moral.

En chino, la palabra *quanli* [权力], y la palabra *shili* [实力], significan *power* (poder de fuerza en español), y tienen un amplio significado<sup>12</sup>. Por ende, el autor pretende evitar la confusión entre los objetivos y las herramientas a la hora de analizar tanto al KLP como al SFA, por lo que definirá al poder como el objetivo de la política exterior, en tanto que a la fortaleza como las herramientas utilizadas para incrementar el poder internacional. En este orden, la moral internacional puede concretarse y legitimarse conforme se incrementa la capacidad de movilización del Estado. Con esta condición de igual fortaleza, un Estado moral tiene mayor posibilidad de hacer más amigos o aliados que un Estado no moral, puesto que un Estado con las intenciones de forjar alianzas destinará más tiempo y atención a lo moral que a los objetivos meramente económicos (Yan 2014, p. 164).

Las ventajas para China, según el autor (2018), a la hora de expandir su filosofía moral se sostienen en tres elementos; primero, que el liberalismo como *mainstream* político a nivel global se encuentra en decadencia producto de la debacle de los Estados Unidos. Esto genera espacios y oportunidades para otras ideologías competir por influencia, y es más propenso a originarse en un país que logre superar a Estados Unidos en poder político y económico. Segundo elemento a favor, es que ninguna ideología occidental moderna (nacionalismo, comunismo, fascismo y liberalismo) que han influido en el sistema internacional, lo han hecho por el tiempo que el confucianismo lo hizo sobre el antiguo sistema interestatal chino. Por lo tanto, la capacidad de influencia y de resiliencia del confucianismo está más que comprobada. Tercero y último, a partir de 2017 el gobierno chino decidió promover un plan para incrementar el *soft power* (poder blando) nacional, considerablemente para el 2035. La estrategia es que la modernización china sea del alcance de los demás países del mundo y se beneficien de ella si así lo desean, y en esto entra en juego la expansión de la filosofía moral.

---

<sup>12</sup> *Quanli* [权力] significa también autoridad, alcance del poder y jurisdicción. En tanto que *shili* [实力] también significa influencia, fuerza y fortaleza.

Sin embargo, para Yan (2019) el ascenso chino puede ser tumultuoso e inclusive violento debido al conflicto de intereses que puede tener con los Estados Unidos. De todas maneras, sostiene que China no pretende ni desea reemplazar a los Estados Unidos en todas las áreas, y que en todo caso la intención es sostener el crecimiento económico. Sobre el tema dice,

Mientras Washington se retira lentamente de su compromiso diplomático y militar en el extranjero, Beijing no tiene ningún plan para llenar este vacío de liderazgo y dar forma a nuevas normas internacionales desde cero... en lugar de derrocar a los Estados Unidos como la gran superpotencia del mundo, la política exterior china en la próxima década se centrará en gran medida en mantener las condiciones necesarias para el continuo crecimiento económico del país (Yan, 2019, p. 40).

Ahora bien, interpretar esta posición china como una actitud pasiva y desinteresada ante el cambio de poder y su consecuente transición en el sistema internacional, sería un error. De alguna manera, lo que China busca es potenciar su posición maximizando sus oportunidades y reduciendo los riesgos que esto pueda ocasionar, por esto es tan valiosa la identidad dual a la que se mencionara. En todo caso, Beijing pretende continuar y profundizar la integración económica mundial, y no la integración política emanada desde occidente que pretende expandir e incorporar a la democracia occidental-liberal a todos los países del globo. En este punto, el gobierno chino rechaza cualquier interferencia externa en asuntos que considera de extrema importancia y sensibilidad, como las protestas pro democracia de Hong Kong, la reunificación con Taiwán y las acusaciones que recaen sobre su política en la región autónoma Uigur de Xinjiang. Como resultado, considera la soberanía nacional más que las responsabilidades y normas internacionales, como el principio fundamental sobre el que debe basarse el orden internacional (Yan, 2019).

Como potencia global, China puede responder a este planteo con el realismo moral. Los realistas morales definen la moralidad del liderazgo político como la moral del Estado, como el deber de practicar las normas internacionales, la credibilidad estratégica para con los aliados y la responsabilidad de proteger los intereses de las personas (Yan, 2016). La propuesta del realismo moral para que las normas en el sistema internacional, a diferencia de lo promovido por occidente, se logre a través de la voluntad y aceptación de los estados y no a través de la imposición por la fuerza. En este sentido, argumenta que,

El objetivo de practicar la moral y mejorar el crédito estratégico es establecer la autoridad internacional de una gran potencia, porque su liderazgo no puede ser sólido sin una autoridad. La autoridad internacional de un Estado se basa en la aceptación voluntaria de otros Estados de su liderazgo, más que por la fuerza o la coerción. El crédito y la confianza son condiciones necesarias en todas las entidades sociales humanas, independientemente de su civilización, cultura, partido político, sociedad, gobierno u organizaciones no gubernamentales, para establecer liderazgo o autoridad (Yan, 2016, p.8).

Para Yan (2016), en el realismo moral que propone, es necesario distinguir categorías de Estados para comprender por qué el cambio de potencia líder mundial puede conducir al cambio de las normas internacionales, e incluso del sistema internacional, ya que las transiciones estarán impulsadas y delimitadas por los distintos tipos de Estados

dominantes. Citando Xunzi categoriza los Estados dominantes en tres tipos, a saber, Wang [王] (que ejerce autoridad humana), Ba [霸] (hegemón o potencia tradicional) y Qiang [強](tirano). El estado Wang, es al que apela el realismo moral y de esto, -en qué tipo de Estado o potencia se consolide China-, dependerá los cambios en la gobernanza global y su consecuente impacto en el actual sistema internacional.

En el análisis que venimos realizando podemos ver elementos del realismo moral en la actual política exterior de Beijing, aunque esto no quiere decir que sea la única política en la que se sustenta. Puesto que, si bien China pretende ser una potencia distinta teniendo elementos del *humanae authority*, promover una buena imagen en el exterior y liderar con el ejemplo, no descarta al mismo tiempo otros elementos como el marxismo o el pragmatismo económico. En todo caso, lo que se puede afirmar es que sí existe una identidad dual tal como lo expone Yan, y la política exterior se ejecuta en base a esto<sup>13</sup>.

Para entender esto debemos remitirnos a lo que dice Yan (2006) sobre que, para ser un ejemplo y para poder predicar en el exterior primero es necesario lograr cierta armonía y consenso interno, elemento que China no tiene. Por otra parte, los debates hacia el seno del partido gobernante aún no se han cerrado. Es decir, todavía no hay un consenso único entre los líderes chinos sobre qué rumbo tomar en política exterior, por ende, esta es una de las razones por las que podemos encontrar una permanente dualidad en su política exterior. Esto a su vez se extiende hacia quienes estudian y diseñan la política exterior, ya sea miembros de segunda y tercera línea del gobierno, como los académicos mismos. Y aquí entra el juego el vínculo que existe entre los académicos y el gobierno, así como la capacidad que tienen de influir en la política exterior. Debemos recordar que, si bien los académicos chinos y las teorías que desarrollan pretenden ser en cierta medida explicativas, pero más que nada tienen finalidad normativa, es decir, plantean el cómo debería ser.

Sin ser específicamente el *humanae authority* del realismo moral, el gobierno apela a la diplomacia pública para hacer creíble idea fuera de China de que es una potencia benévola y responsable. Y esto se lleva a cabo a través de dos vías, una la propaganda externa y la otra la denominada diplomacia *people-to-people*, que podríamos traducir como de pueblo a pueblo. Si bien la manera de llevarlo a cabo difiere uno de otro, ya que en la primera se

---

<sup>13</sup> En base a lo que venimos desarrollando en el trabajo y, sobre todo, como veremos en la conclusión, podemos identificar dos casos donde se puede ver cómo el gobierno chino sustenta su política exterior en base a lo planteado por Yan Xuetong. Podemos identificar un caso de carácter descriptivo y otro de carácter normativo. El primero lo podemos ver en la interpretación que tiene el gobierno chino sobre la realidad china en cuanto a su identidad dual, ser potencia de primer orden aun siendo un país en vías de desarrollo, a su vez, dentro de esta identidad dual se presenta, tal cual lo plantea el autor, como una potencia global pero benévola. Esta dualidad, como hemos visto, le da márgenes de maniobra al gobierno chino. La segunda, la podemos ver concretamente en la cada vez más asertiva política exterior que tiene el gobierno de Xi Jinping. Indudablemente, desde el 2013, pero principalmente desde 2017 y sobre todo en el contexto de pandemia, el gobierno chino tuvo una decidida intención de jugar más fuerte en el concierto internacional, acorde a su rol de potencia, tal como lo propone el autor. No obstante, la moralidad y regirse bajo la misma, es un elemento clave a la hora de proyectar la imagen de China a la comunidad internacional que proponen los líderes chinos. Dada la extensión del trabajo, no podemos más que sustentar esta interpretación en base a lo que desarrollamos en estas páginas, aún así consideramos que los elementos están presentes para identificarlos.

basa básicamente en propaganda en los medios de comunicación y la segunda por distintas organizaciones no gubernamentales como agencias gubernamentales, ambas deben adherir estrictamente al credo diplomático oficial. Casi todas las actividades diplomáticas denominadas pueblo a pueblo de la diplomacia en China, incluso aquellas patrocinadas por organizaciones no gubernamentales, no deberían considerarse como diplomacia pública, sino como una forma especial o semioficial de diplomacia tradicional de gobierno a gobierno (Zhao, 2015).

En este caso, las universidades como los *think tanks* juegan un rol fundamental. El vínculo con el gobierno se da de manera directa o indirecta, dependiendo del grado de vínculo oficial o semioficial que tenga, pero todos siguen la línea del credo oficial (Menegazzi, 2020). Es decir, más allá de las discusiones que puedan darse hacia adentro de estas instituciones, la línea oficial de como mostrar China al mundo, es una sola. No obstante, la diplomacia pública y el fortalecimiento de la imagen de China no es lo único por lo que trabajan las instituciones que mencionábamos, sino que cumplen también la función de discutir y bosquejar la política exterior del país. Claro que, como vimos, la política exterior no se apoya en estos académicos, pero sí son una buena fuente de información que ayuda a elaborarla.

Enrique Mendizabal citando a Xue Lan y Zhu Feng (2016), realiza un pormenorizado análisis sobre canales de vinculación de los *think tanks* locales con el gobierno por los cuales funciona el sistema. En este análisis podemos destacar un importante canal para entender cómo funciona el vínculo gobierno-*think tanks*. Este canal que destacamos es el de la ubicación, tanto geográfica como política, en este punto, según, los citados autores, a medida que los *think tanks* se encuentran más alejados del centro, su acceso a los recursos se reduce significativamente. Por otra parte, los *think tanks* dentro o afiliados al Estado y al Partido tienen más acceso a oportunidades clave para la toma de decisiones que aquellos afiliados a universidades o *think tanks* independientes.

Junto a este, existen otros canales a la hora de vincularse con el gobierno, puesto que el académico a través de la institución que trabaja puede ser parte de un grupo de asesores, o bien su producción académica puede ser adquirida por algún agente del gobierno, es decir hay una oferta y una demanda permanente en la cual el sistema se sostiene y es funcional al diseño de la política exterior (Feng & He, 2016). Si bien la incidencia en la política exterior puede no ser decisiva, dado que son los cuadros del partido quienes seleccionan y termina de elaborarla, y son las más altas autoridades del gobierno quienes toman la decisión final, el marco conceptual como las principales ideas, no obstante, provienen desde la academia.

## Conclusión

El debate sobre la posición de China en el mundo y la política exterior que debe encarar, no está cerrada entre los académicos mismos. A su vez, la discusión entre los académicos no solo se limita a la política exterior, sino que es más profunda, dado que hay un debate no concluido sobre la existencia o no de una teoría china de relaciones internacionales. Respecto a esto, una de las principales características que podemos distinguir dentro de la academia china es el tradicionalismo, no obstante, esto difiere según el autor. De todas maneras, debemos considerar que, en términos de método científico, aún no hay una sola teoría unificada, aunque sí hay distintos enfoques, como lo es el caso del enfoque Tsinghua. De aquí que podemos hablar de enfoques, y que existe un común denominador

en su mayoría de ellos, y que podemos atribuirle el aporte a la construcción de una teoría. Sin embargo, no debemos descartar la posibilidad de una escuela China de relaciones internacionales, que se consolide en un futuro cercano y que contenga distintas variantes, pero con una misma fuente de ideas. No obstante, en la mayoría de los enfoques se observa el mismo patrón, donde la mayoría adhiere al *mainstream* teórico, pero incorporando elementos chinos al análisis. Esto también se observa a la hora de analizar cómo inciden en el diseño de la política exterior china. Y en este sentido vale aclarar que, si bien no tienen una influencia decisiva en la política exterior, gravitan de manera significativa.

Por otra parte, hemos podido determinar que, las premisas del enfoque Tsinghua están representadas principalmente por las ideas de Yan Xuetong, y su realismo moral. Por ende, podemos aseverar que la principal característica del enfoque Tsinghua es que se basa en las ideas como el *humanae auctorithy* del realismo moral. Lo distintivo, está dado por la incorporación de los pensadores clásicos chinos de la antigüedad al análisis actual. La manera en la que se aborda el sistema internacional y las relaciones internacionales, tomando conceptos de los pensadores de la dinastía Zhou es toda una novedad. Esto, a su vez nos ayuda a comprender cuál es la idea que tiene el enfoque a través de Yan sobre el mundo. Con esto podemos entender su interpretación del orden internacional, y es que, por un lado, en el mundo hay jerarquías y que las potencias buscan instituir sus normas, sin embargo, estas normas no son lo mismo según la potencia (Estado) que lidere. Tal como lo proponían en la antigüedad, China tiene un lugar central en este orden y puede liderar con el ejemplo. Esto significa ser una potencia benévola y tener una política exterior basada en el *humanae authority*.

En este sentido, analizando la política exterior china, vemos que están presentes componentes de las ideas de Yan Xuetong, en cuanto al *humanae authority* y el concepto derivado de potencia benévola, que guía con el ejemplo. Como decíamos, no quiere decir que el *humanae auctorithy* del realismo moral sea la principal base teórica que se tenga como política exterior, sin embargo, existe la idea entre los *policymakers* chinos, o al menos en un sector de ellos, de que China no debe comportarse como una potencia tradicional, sino que más bien guiar con el ejemplo y ser responsable. Un ejemplo de ello, tal como lo describiéramos anteriormente, fue la actitud de China en el contexto de la pandemia donde decidió apoyarse en la OMS y ayudar al resto de los países afectados, con la denominada diplomacia de las máscaras. Aquí podemos ver que el sentido de benevolencia busca ser ejemplo, a través de la ayuda y de la responsabilidad al no cuestionar a las instituciones actuales que hacen al sistema internacional. Este último punto demuestra que China no es una potencia revisionista tradicional, sino que más bien, pretende mantener el mismo sistema, pero solo ajustando algunas partes.

Con esto, podemos concluir que hay elementos del realismo moral en el rumbo de la política exterior. De hecho, tener una política exterior más asertiva y activa va de la mano con lo Yan propone sobre reemplazar el KPL con el SFA. No obstante, el cambio no ha sido radical, aún hay tensiones dentro del partido gobernante sobre el rumbo a tomar y un claro ejemplo de ello es la identidad dual de la que se hacía referencia. Esta identidad dual, le permite a China ser considerada potencia en el concierto internacional, tener pretensiones como tal, pero al mismo tiempo no asumir algunas responsabilidades. La justificación está dada ya que se consideran a sí mismo como un país en vías de desarrollo que pretende alcanzar su modernización, y como tal aún tiene limitaciones a la hora de asumir sus compromisos como potencia. Por lo tanto, si bien busca por un lado ser tratada

como potencia por sus pares, por el otro pretende, como lo argumenta el autor, no alterar su desarrollo económico, que es considerado junto con el rejuvenecimiento y la modernización, uno de sus principales objetivos.

## Bibliografía

Acharya, A. (2019). From Heaven to Earth: “Cultural Idealism” and “Moral Realism” as Chinese Contributions to Global International Relations, *The Chinese Journal of International Politics*, Volume 12, Issue 4, pp.467–494.  
<https://doi.org/10.1093/cjip/poz014>

Caro Leopoldo, M. (2019). Utilidad del Mainstream teórico de las Relaciones Internacionales para el abordaje de la agenda internacional contemporánea, 1991. *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 1, Nro. 1, pp. 8-21.

Chen Y. (2020), Transformaciones del confucianismo en la China moderna y contemporánea: de la dinastía Qing al siglo XXI, en Flora Botton Beja, José Antonio Cervera y Yong Chen (Coord.) *Historia Mínima del Confucianismo*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Creutzfeldt, B. (2012) Theory Talk #51: Yan Xuetong on Chinese Realism, the Tsinghua School of International Relations, and the Impossibility of Harmony, *Theory Talks*, <http://www.theory-talks.org/2012/11/theory-talk-51.html>

Do (2015) China's rise and the ‘Chinese dream’ in international relations theory, *Global Change, Peace & Security*, 27:1, pp.21-38.  
<https://doi.org/10.1080/14781158.2015.995612>

Feng H. & He K. (2016). Why Chinese IR Scholars Matter, *The Griffith-Tsinghua ‘How China sees the World’ Working Paper Series No 1*, pp.1-17.

He K., Feng H., Chan, S. & Hu W. (2021). Rethinking Revisionism in World Politics, *The Chinese Journal of International Politics*, 2021, Vol. 14, No. 2, pp. 159–186.  
<https://doi.org/10.1093/cjip/poab004>

Kristensen, P. M. (2015). ‘How Can Emerging Powers Speak? On Theorists, Native Informants and Quasi-Officials in International Relations Discourse’. *Third World Quarterly*, 36(4): 637–653.

Menegazzi, S. (2020). Chinese Think Tanks and Public Diplomacy in the Xi Jinping Era, *Global Society*, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1080/13600826.2020.1825067>

Mendizabal, E. (2016), How does a Think Tank Policy come about? Lesson from China, *On Think Thanks*,  
<https://onthinkthanks.org/articles/what-are-the-challenges-that-chinese-think-tanks-face/>

Ministry of Foreign Affairs of the People 's Republic of China (16 de marzo de 2023). Foreign Ministry Spokesperson Wang Wenbin’s Regular Press Conference on March 16, 2023. Disponible en:

[https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/xwfw\\_665399/s2510\\_665401/202303/t20230316\\_11043228.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/xwfw_665399/s2510_665401/202303/t20230316_11043228.html)

Qin Y. (2013). Desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales en China, *Relaciones Internacionales*, Número 22, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, pp. 67-84.

Salomón, M. (2013). Nuevas corrientes en la teoría de las relaciones internacionales, Capítulo IV, en Bello Daniel, *Manual de Relaciones Internacionales: herramientas para la comprensión de la disciplina*, 1° edición, RIL Editores, pp. 127-160.

Smith. S. (2020). *World Order with Chinese Characteristics: The Development of Chinese International Relations Theory and Implications for China's Foreign Policy*, (PhD thesis), Carleton University, Ottawa, Ontario

Tokatlian, J. G. (22.de junio de 2019). Estados Unidos, una potencia revisionista. *La Nación*. (en línea). Disponible en:  
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/estados-unidos-una-potencia-revisionista-nid2260359/>

Vidal, J. L. González-Pujol, I. Pérez-Mena, F. (2019). Las Contribuciones de la academia China y Japonesa en la teoría de las relaciones internacionales. Más allá del dominio occidental, *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, N° 51, pp. 331-366. DOI:  
<http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-67>

Wang J.& Buzan, B. (2014). The English and Chinese Schools of International Relations: Comparisons and Lessons, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 7, No. 1, pp. 1–46. <https://doi.org/10.1093/cjip/pot017>

Xi J. (2014). *The governance of China*, Foreign Languages Press Co. Ltd.

Yan X. (2001). “The Rise of China in Chinese Eyes”, *Journal of Contemporary China*, 10(26), 33–39. <https://doi.org/10.1080/10670560123407>

Yan X. (2006). The Rise of China and its Power Status, *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 1, pp. 5-33. <https://doi.org/10.1093/cjip/pol002>

Yan X. (2011). *Ancient Chinese thought, modern Chinese power*, edited by Daniel A. Bell and Sun Zhe; translated by Edmund Ryden, Princeton University Press, Princeton.

Yan X. (2014). From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 7, No. 2, pp. 153–184. <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027>

Yan X. (2016). Political Leadership and Power Redistribution, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 9, No. 1, pp. 1-26. <https://doi.org/10.1093/cjip/pow002>

Yan X. (2018). Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order?, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol.1, N° 11, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1093/cjip/poy001>

Yan X. (2019). The Age of Uneasy Peace. Chinese Power in a Divided World, *Foreign Affairs*, Volume 98 Number 1, pp. 40-46.

Yan X. (2021). Becoming Strong. The New Chinese Foreign Policy, *Foreign Affairs*, Volume 100, Number 4, pp. 40-47.

Zhang F. (2011). The rise of Chinese exceptionalism in international relations, *European Journal of International Relations* 19(2), pp. 305-328. <https://doi.org/10.1177/1354066111421038>

Zhang F. (2012). The Tsinghua Approach and the Inception of Chinese Theories of International Relations, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 5, pp. 73-102.

Zhang F. (2015). Confucian Foreign Policy Traditions in Chinese History, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 8, No. 2, pp. 197-218. <https://doi.org/10.1093/cjip/por015>

Zhang Y. & Chang T. (2016). The making of Chinese international theory?, in *Constructing a Chinese School of International Relations. Ongoing debates and sociological realities*, edited by Yongjing Zhang and Teng-chi Chang, Routledge 2016, New York, pp. 1-14. <https://doi.org/10.1093/cjip/pov004>

Zhao K. (2015). The Motivation Behind China's Public Diplomacy, *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 0, No. 0, pp. 1-30. <https://doi.org/10.1093/cjip/pov005>

Yan, X. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Edited by Daniel A. Bell and Sun Zhe. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2011.

———. (2014). From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement. *The Chinese Journal of International Politics*, 2014, 153-184

———. (2019). *Leadership and the rise of great powers*. Princeton University Press.

Ye, M. (2020). *The Belt Road and beyond: state-mobilized globalization in China: 1998-2018*. Cambridge University Press.

———. (2021). Adapting or Atrophying? China's Belt and Road after the Covid-19 Pandemic. *Asia Policy*, 28(1), 65-95.

Yu, H. (2020). China Should Pursue Four Principles as Coronavirus Hits the World. *China Int'l Stud.*, 82, 24.

Yu, X. (2017). Community of Common Destiny: China's 'New Era' of International Relations. *News China (online paper)*. Disponible en <https://www.pressreader.com/china/newschina/20171224/281522226451346>

Yumin, S. (2005). Central–Provincial Relations at the CCP Central Committees: Institutions, Measurement and Empirical Trends, 1978–2002. *The China Quarterly* 182:338–355

Zeng, K., & Li, X. (2019) To Join or Not To Join? State Ownership, Commercial Interests, and China's Belt and Road Initiative. *Pacific Affairs*, March 2019; 92(1):5-26.

Zhao, T. (2005) *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution* (Chinese Edition: 2005).

———. (2019). *Redefining a Philosophy for World Governance*. Singapore: Palgrave MacMillan.

Zhang, Y. (2020). Attaching Great Importance to New Adjustments of Globalization and Their Impacts. *China Int'l Stud.*, 82, 53.

Zhang, Q. (2015). Harmonising the management of foreign and domestic affairs in Chinese foreign policy. *China under Xi Jinping* (pp. 143-166), Brill.

Zhou, W. (2015). How do Leading Groups Lead? *Theory and Reform Issue 1*, 2015, 9-92